LA CONQUISTA DEL ALMA.

6

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Alvedrio.
El Principe Chrisidoro. Christo.
Didimo. El Entendimiento.
Alminda, Princesa. El Alma.
El Principe Luzbello. Luzbèl.
Gracelio. La Gracia.
Justa. La Razon.
Petis, Gracioso. El Apetito. *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Alvedrio, el Principe Luzbello, y Didimo.

Alv. DIdimo, en mi Palacio Entẽdimiẽto,
y el mas querido Consejero mio,
con claro, y perspicàz conocimiento,
los peligros me avisa de tu brio.
Y aunq̃ pudiera yo cumplir tu intẽto,
que al fin soi Rey, y soi el Alvedrio;
pero es, Luzbello, acierto mas seguro,
el prevenir con tiempo el mal futuro.
Luz. No contra ti mi indignaciõ fulmino,
que procedes, al fin, aconsejado:
mas de Didimo el ciego desatino,
quedarà por mi furia castigado.
No sabes, Rey, por quantas peregrino
Ciudades, amoroso he caminado
en busca siempre de tu Alminda bella,
por que gozase en mi mayor estrella?
Dime, Didimo, presumido viejo,
de donde contra mi tan atrevido,
que te arrojas à dàr tan vil consejo,
quãdo sabes mui bien, q̃ à Alminda pido.
Mas justamente de tu error me quexo,
quando afirmas me tienes conocido;
pues mal puede ignorar quiẽ me conoce,
serme debido, que à Alminda gozè.
Didim. Es la Infanta una imagẽ soberana
del Cielo mismo, y de su Autor divino,
celeste imitacion en forma humana,
que con supremas gracias la previno.
Esta, pues, de sus manos prenda ufana,
en dadiva preciosa al Rey le vino;
por que, en efecto, al Alma el Cielo pio
en manos la dexó de su Alvedrio.
La gran sabia Fedèa, à quien el Cielo
me ha dado por Maestra de mis años,
que es la Fè, por quien vivo, sin recelo
de aconsejar al Rey vanos engaños,
me ha dicho, Luzbello, el desconsuelo,
la gran fatiga, los eternos daños,
con que à Alminda el Cielo la amenaza,
si contigo en un vinculo se enlaza.
Dirasla al principio mil amores,
y ofrecerasla, falso, montes de oro;
y para que se incline à tus favores,
serà del ancho mar corto el tesoro.
Mas ay! q̃ al pũto en carceles de horrores
la querràs condenar à eterno lloro;
que sabes, con tyranas injusticias,
atormentar lo mismo que codicias.

Es

Es el Alma legitima heredera
de un Reyno tan glorioso, y dilatado,
que los terminos excede de la esfera,
que engasta en plata el pielago salado.
De esta Corona, que adquirir espera,
por dulce fin de su dichoso estado,
pierde el derecho, que gozar pretẽde,
si á ruegos del pecado condesciende.

Luzbell. No piense tu sagàz bachillerìa,
Didimo, que me dexá convencido,
que si tu engaño contra mi porfia,
quedarà en el mar de mi furor teñido.
No puede obscurecer la gloria mia,
de tus palabras el confuso ruido,
q̃ antes que el Sol esmalte su occidente,
alarde harè de mi esplendor luciente.
Si de Reyno opulento; y anchuroso
es dueña el Alma como tu blasonas,
no perderà en tenerme por Esposo
otros mas ricos Cerros, y Coronas:
que en mi linage ilustre, y generoso,
(aunque tu injustamente le baldonas)
vendrà à quedar su gloria mas lucida,
estando siempre à mi grandeza unida.
En fin, el interès de mi porfia,
ha de alcanzar su efecto pretendido;
y si llega la injusta tyranìa,
à apartarme de premio tan debido,
oy ha de verse la venganza mia
superior à la embidia, y el olvido;
y quando el Rey en mi furor no tuerza,
yo à su Alminda robarè por fuerza. *Vas.*

Alvedr. Furioso và.

Didim. Es tan terrible,
en su furor denodado,
que pasa de lo pesado
al termino de insufrible.
Prosigue siempre constante
en tu determinacion;
y advierte la condicion,
ò Rey! de este falso amante.
Que derrotado navegas,
si oydos à sus quexas dàs,
y qué dichoso seràs,
si quanto pide le niegas!
No te mueva su furor,
nì sus promesas tampoco,
que aquel le declara loco,
y a nuestras engañador.
Advierte, Alvedrio, advierte,
que eres Rey del Alma yá,
por ley suprema, y està
en ti su vida, ò su muerte.
Luzbello, Rey de tinieblas,
no es justo que al Alma goce,
guardate, Rey, y conoce
la obscuridad de sus nieblas.
No te engañe la embozada
lisonja, con que combida,
que es veneno la bebida,
aunque es la copa dorada.
Y si ahora muestra amor
al Alma, como al fin vès,
al punto, que se la dès,
le ha de trocar en rigor.

Alvedr. Ya estoy, Didimo, advertido
del engaño con que intenta
mi daño, y eterna afrenta,
aqueste amante fingido.
Mas Alminda viene aqui,
y vuestra hermana con ella.

Didim. Mira que prenda tan bella
el Cielo fiò de ti.

Salen Alminda, y Justa.

Almind. Rey, y Señor?

Alvedr. Alma mia?
en cuyo gusto, y consuelo,
tiene vinculado el Cielo
mi descanso, y alegria:
còmo estàs?

Almind. Señor, ya sabes,
que estoy siempre à tu servicio,
pues tienes, por proprio oficio,
de mi dominio las llaves.
Diòte el Cielo potestad
sobre todas mis acciones,
con que siempre las dispones
conforme à tu voluntad.
Y asi, segun lo que ordena,
ò Alvedrio! tu poder,
puedes de mi disponer,
que estè mala, ò estè buena.
Y por que tu solo eres,
por quien mala, ò buena soy,
si preguntas como estoy,
dirè, que como quisieres.

Alvedr. Diòte el Cielo soberano
gran discrecion, y cordura,
al fin como bella hechura
de aquella divina mano.
Justa, mucho me consuela,
vèr que al Alma acompañeis,
que bien la aconsejareis.
Almind. Siempre Justa se desvela
en lo que me està mejor;
con ella estoy muy ufana,
al fin, de Didimo hermana,
tu Consejero mayor.
Ella en ninguna ocasion,
Señor, de avisarme dexa,
y es razon lo que aconseja,
por que es la misma razon.
Just. El amor que te he cobrado,
por tu suerte milagrosa,
me obliga, ò Alminda hermosa!
à asistir siempre à tu lado.
Didim. Mi hermana, Señor, yo sè,
que tendrà bien defendida
à tu Princesa querida.
Alved. Asi, Didimo, estarè
seguro siempre, y contento:
yo à defenderla me obligo,
si estàn con ella, y conmigo
la razon, y entendimiento.
Vamos los dos à tratar
del govierno; y aqui quede
la razon, que es la que puede
sola al Alma governar.
Just. Serà siempre mi cuidado,
cumplir con tu voluntad,
que es en mi felicidad
corresponder à mi estado.
Ahora, ò Alminda hermosa!
vamos à tratar, si os place,
al retiro, donde traze
mi amor tu dicha gloriosa. *Vans.*

Salen Luzbello, y Petis.

Luzbell. En fin, Petis, que entraste
del Rey en el Palacio, y te agregaste
yà en su familia, y casa?
Pet. No anduvo en mi la diligẽcia escasa,
en cumplir, ò Luzbello! lo encargado:
entrè, y fuy recibido, y hospedado
de quanta chusma en el Palacio havia,
con muestras de placer, y de alegria;
en mi recibimiento:
los criados brincaban de contento;
y lo que mas es el Rey, y la Princesa,
caripasquas salieron muy apriesa
à verme entre ambos, i dàr la biẽ venida,
muy contentos de verme en su acogida;
por que en fin, el deleyte, y apetito,
siẽpre halla en los Palacios buen admito:
solamente un Anciano,
arrugado, giboso, y barbicano,
me mirò de mal ojo,
llevando la alegria con enojo,
y dixo al Rey con mucho sentimiento,
que en tratarme anduviera muy atento,
por que lleno de engaños yo venìa;
bien que esto el Rey lo tuvo à cobardìa.
Pero quien mas sentido
se mostrò en el gozo recibido,
fue una sañuda Dueña,
tan arisca, tan osca, y zahareña,
y tan cara de muy pocos amigos,
que detràs de trescientos mil postigos,
ò en una ratonera,
esconderme quisiera,
antes que haver mirado
retrato tan horrible, y descarado.
Mas yo à la muy bellaca la prometo,
que lleve bien zurrado su coleto;
si bien con mis ficciones
deshice por entonces sus razones;
y asi, Alminda me quiere,
y Alvedrio Rey, por mi se muere.
Aquesto es lo que pasa, y lo que corre:
bien serà ahora, que la panza aforre.
Luzbell. Dexate, de esos dichos,
y muda de caprichos,
que no estan para gracias
mi pecho, mi afliccion, y mis desgracias:
vàmos à lo que importa.
Pet. Lo que à mi me cõviene es una torta,
con sus longitas gordas de tocino,
y tras de ellas un trago de buen vino,
que mi tripa vacìa,
ya no puede sufrir la beterìa
de tantos torbellinos,
que en mi vientre se dàn los intestinos.
Luzb Despues comeràs, Petis, dime aora,

no le dixistes al Rey, que alAlma adora
mi espiritu amoroso?
Pet. Sí, todo se lo dixe cauteloso.
Luzbell. A suAlminda tambien no la dixiste,
que en mì su amor asiste?
que es un bolcan mi pecho,
à cuyo activo ardor està deshecho?
que amante fino, y solido idolatro
de su hermosa beldad en el theatro?
Pet. Dixela maravillas,
que bastaban, par diez, à hacer cosquillas
al Alma mas modesta, y retirada.
Luzbell. Y dime, Alminda, què responde?
Petis. Nada;
por que siempre à su lado
và aquella malaDueña, y con cuidado
la amonesta, y avisa con razones,
quanto digo de ti ser invenciones.
Luzbell. Y à eso qué dice el Alvedrio?
Petis. Un desvario;
pues tan prendado estando de tu talle,
de tu amor, y riquezas, en hablalle
del caso con Amendia,
me dice, que vuesarcè tenga paciencia,
hasta que èl tenga indulgencia plenaria,
venida de las tierras de Ganiaria,
de vivir vida holgona,
vida à la babala, y la follona;
y asi me dixo, muy metido en gorra,
que por Esposa vayas à Gomorra. *Vas.*
Luzb. He escuchado, Apetito, mis agravios;
temblandome los labios,
arrugada la frente,
con ceño el rostro, la color ausente,
el pecho muerto, y viva la congoja,
que estas las señas son de quien se enoja:
reportareme algun tanto,
y padecer desdenes entre tanto.
Y tu, que yà en Palacio te has entrado,
prosigue cuidadoso en tu cuidado,
que en eso tengo puesta mi esperanza;
y avisame de todo sin tardanza *Vans.*
Salen el Principe Chrisidoro, y Didimo.
Chrisid. Es tan grande el placer, y la alegria,
Didimo, de este dia,
que tu gran diligencia,
y de tu hermana Justa la prudencia,
me han asegurado,
que del todo sosiego mi cuidado,
alterado en los zelos;
que en mi pecho brotan los desvelos
de un Principe tyrano,
embidioso, cruel, è inhumano.
Didim. Al punto, Chrisidoro, que llegaste
de tu largo camino, y me mandaste,
que me fuese al Palacio de Alvedrio,
Rey, y Señor, en cuyo poderío
està puesta la Joya mas preciosa,
la beldad mas hermosa,
(digo à Alminda, Princesa soberana)
allà me fuy, con la Razon mi hermana,
donde fuimos entrambos hospedados,
con mil muestras de afectos estremados
del Rey, y la Princesa,
i esta fue de tu amor primera empresa.
Pasò mas adelante
la largueza delRey, siempre constante,
à nuestro noble proceder atento,
que enPalacio quedasemos de asiento;
honrandonos con cargos levantados,
à mi de Consejero en sus Estados,
y à mi hermana porAya de suInfanta,
à la qual en amores se adelanta,
y con buenas razones la dispone,
desuerte que à tu parte se aficione,
y asi no dà lugar à los engaños,
y rebozados daños,
que traza ese Luzbello con delito,
por su Ministro vil el Apetito;
y de la misma suerte
procedo yo, por evitar su muerte,
con el Rey Alvedrio;
dexa, pues, Chrisidoro, à cargo mio,
el que poseas victorioso al Alma,
y alcances de tu amor gloriosa palma.
Chris. Muy contento estoy, Didimo, y pagado
de tu grande cuidado,
y de la diligencia,
q̃ tu hermana ha tenido en su advertencia;
mas pues el Rey, y Alminda aun no saben
mi venida, y tampoco en mi caben
penosas dilaciones,
que atormentan mi amor, y pretensiones,
vamos, que al Rey daràs una embaxada
de mi parte, y en ella mi llegada
le notificaràs, y mis amores,

mi

mi pretension, mis zelos, y dolores;
los pasos acelera,
y en el Palacio, Didimo, me espera.
Didim. Es fuerza, señor, ir sin tardanza
à obedecer en todo mi esperanza. *Vans.*
Salen Alminda, y Justa.
Just. Prosigo con mi obediencia
en lo que havemos tratado.
Almind. Prosigue, pues yo te he dado
las llaves de mi obediencia.
Sale Petis de muchacho.
Petis. Ni me dàn de merendar,
ni aun hacen caso de mi.
Just. Este rapàz viene aqui
à estorvarme, què pesar!
Almind. Què hay, Petis?
Petis. Mas què no hay?
Vos me tratais de manera,
que siempre cantar quisiera
el tono del av, ay, ay;
la Razon no hay apartalla
de vuestro lado un momento,
y el Apetito, aunque hambriento,
que se cuelgue de la agalla:
pese à tal con la razon!
Just. Què descortès siempre estàs.
Petis. Como si importase mas
la razon, que la racion:
Señora, no me maltrate
por la razon, su merced,
que tambien yo haré, si hay sed,
la razon por el gaznate.
Quitadla de vuestro lado,
que manda mas que una ſuegra,
y la razon no me alegra,
ſino quando eſtoy brindando.
Siempre contra mi ſe alzà,
como una tytana injuſta,
aunque bien la llaman Juſta,
que es mas juſta, que una calza.
Just. Vos sois un descomedido,
y sois un deshonra buenos.
Petis. Descomedido? à lo menos,
vos me teneis descomido.
Just. Id mucho en hora mala,
yo sè, que comido haveis
mucho mas que mereceis.
Petis. Doña Justa, ò Martingala,
como à esclavo me tratais,
y me teneis trashijado?
Just. No veis, que el Cielo ha mandado,
que vos mi esclavo seais?
Petis. Hermana Justa, recelo,
que mil engaños os venden
estas Beatas, que entienden,
que hablan luego en el Cielo.
El Cielo manda, que vos
con rigor no me trateis;
vos me tratais, y asi haceis
contra lo que manda Dios.
Y que hableis con la otra vida,
es terrible desconsuelo,
què siempre os revela el Cielo,
que me acorteis la comida?
No havrà un Angel merendon,
que revele por aì,
que me entregue Justa à mì
cada tarde un pastelon?
Que siempre tengo de hallar
en la Botica de Justa,
para morir muerte injusta,
un recipe de ayunar!
Almind. Petis, no te mata Justa,
en lo que dices advierte.
Petis. Para quièn hay mayor muerte,
que quitarle lo que gusta?
que yà os daba, apostarè,
con rethoricas morales,
mas consejos que animales
tuvo el Arca de Noè.
Primero os querrà poner
(que à esso tiran sus cuidados)
en la boca dos candados,
para no hablar, ni comer.
Luego os darà un Rosariazo,
de cinco varas, ò seis,
para que rezando deis
con cada quenta un porrazo.
Que és Beatona, y se contenta
mucho de aqueste artificio;
plegue à Dios, que el dia del Juicio
no haga mas ruido su quenta:
que mas de seis veces llegan,
aunque mas disimuladas,
aquestas boquiplegadas,
al tiempo que se despliegan.

Da-

Darà, por que os arrobeis,
traza de que un sòplo os mueva,
aunque muger es, no es nueva,
que todas asi os moveis.
Llamareisnos Hermanicos,
cortareisos el cabello,
y cargareisos al cuello
cincuenta bolas de trucos.
Vestireisos de sayal,
con un manto de tres suelas;
amoeceranse las muelas,
y à mi me estarà muy mal.
Por comida no havrà mas,
que mucho de canelon,
del que hace la traycion,
sacudiendo por detràs.
No has de tener hora buena,
Alma, si no soy tu amigo,
y si Justa està contigo,
siempre seràs alma en pena.

Almind. No tienes razon, Petis.

Petis. Que no la tengais deseo;
y que reñiremos creo,
si à Justa no despedis.

Just. No presumas, Apetito,
mudar mi justo cuidado,
que por no verte enojado,
mi condicion facilito.
Y por mas que te enarboles
sabrè tu orgullo vencer,
que soy Razon, y han de ser
preferidas mis razones.
No pienses ganar la palma
en el Reyno espiritual,
que quien es tan material,
no ha de reynar en el Alma.
Es tosca, amigo, la ley
de tus injustos tributos,
por que à ti solo los brutos
te reconocen por Rey.

Petis. A mi bestia? menos voces,
que si llegais à picar,
os sabrè yo dirribar
del Reyno del Alma à coces.

Just. Alminda siempre condeno
el trato de este atrevido,
entra endulzando el oìdo,
para arrojar el veneno.
Si conservarme deseas,
nunca con sus quexas luches,
ni sus donayres escuches,
ni sus persuasiones creas.
Tenle rendido en el suelo,
que si èl en el suelo està,
de escala te servirà,
para que subas al Cielo.

Petis. O que bien lo acomodaste!
mas à fe, que si la escala
se bambolea, ò resvala,
suele dàr con todo al traste.

Salen el Rey Alvedrio, y Didimo.

Alved. Una embaxada ha traìdo,
de Chrisidoro embiado,
Principe recien llegado,
mi Consejero querido.
Y con èl vengo à buscarte,
ò Alminda! para que adviertas,
con atenciones despiertas,
quanto hablàre de su parte.
Dice es Señor soberano
aqueste Rey valeroso,
por Principe, y por piadoso,
tan divino, como humano.
Y tanto de su grandeza,
Didimo me ha asegurado,
que à Chrisidoro empleado
vèr quisiera en tu belleza.
Tomemos, Alminda, asiento,
y tu la embaxada dì.

Sientanse el Rey, y Alminda.

Didim. Prosperad, Cielos, aqui
luces al Entendimiento.

Petis. Yo creo, que à darme enojos
el Chrisidoro ha venido;
la Justilla lo ha entendido,
ya se la alegran los ojos.
Pero yo procurarè *ap.*
presto el fustrar sus intentos:
à mi Amo voy por momentos,
y lo que hay le contarè. *Vase.*

Didim. Chrisidoro, el piadoso,
el mas noble de todos los mortales,
discreto, y generoso,
pisa yà, ò Alvedrio! tus umbrales;
que à tu Reyno ha llegado,
de tu bella Princesa enamorado.

De amores tan rendido
viene el valor, que encierra soberano,
que aunque divino ha sido,
yà comienza tambien à ser humano.
Y asi, para su Esposa,
Chrisidoro te pide al Alma hermosa.
Sabe, que amante fuerte,
te la pide Luzbello, y condolido
de la infelice suerte,
que el Alma ha de tener cõ tal marido,
quiere su noble mano
rescatarla de dominio tan tyrano.
Yo soy Entendimiento,
Ministro suyo, y traygo su embaxada;
justo serà que atento,
trates de darle en tu Reyno entrada,
y à Alminda un Esposo
noble, rico, discreto, y amoroso.
Mira, pues, no resista
tu duro pecho al llamamiento mio,
pues el Cielo conquista
por mi medio tus puertas, Alvedrio,
y de amor abrasado,
yà en Palacio Chrisidoro ha entrado.

Sale Petis de Embaxador.

Petis. Luzbello, el mas glorioso,
de ascendencia inmortal, y siempre au-
me embia, ò Rey famoso! (gusta,
à proponer una embaxada justa,
y es, que pretende hablarte,
y de sus pretensiones informarte.
Yo soy su gran Privado
el Apetito, medio de sus glorias,
por quien ha conquistado
tantas Almas, con prosperas victorias,
à cuya dulce guerra
se rinde lo mas fuerte de la tierra.
Por mì venciò batallas
de famosos guerreros esforzados;
por mì asaltò murallas,
y puso Reynos à sus pies postrados;
que no hay guerra mas dura,
que la que se acomete con blandura.
En mi valor confia,
que ha de rendir à tu Alminda hermo-
y la potencia mia (sa;
à su esperanza no tendrà quexosa;
que empresas mayores
han postrado mis fuerzas superiores.
Hablarte, al fin, quisiera,
i està esperando à que subir le mandès.

Didim. Rey, Chrisidoro espera,
y entrar puede?

Alvedr. Confusiones grandes!

Almind. Señor, què nos turbamos?
entren los dos, y su razon oigamos.

Just. O què dichosa fueras,
si à Luzbello la entrada le negàras!

Petis. Si à este otro no admitieras,
yo sè que alegremente lo pasàras.

Almind. Justa, no hay cosa hecha,
que quien oye, ni admite, ni desecha.

Llega cada Embaxador à su puerta, y selen Chrisidoro, y Luzbello.

Chrisid. Noble Rey valeroso :-

Luzbell. Espera, Nazareno, no conoces
à Luzbello el famoso?

Chris. Bien sè quien sois, Luzbello, menos

Alm. Què lindo es Chrisidoro! (voces.

Just. Tendràs, Alminda, en él rico tesoro.

Luzbell. Escucha, por que quiero
primero hablar.

Chris. El mal de alli te vino,
de querer ser primero.

Luzbell. Eres un derrotado Peregrino,
y contra mi te opones?

Did. Engaños seràn todas sus razones. *ap.*

Luzb. Yà sabes, Rey poderoso,
que soy Luzbello, absoluto
señor, à cuya voz tiemblan
el Cielo, el Abismo, y Mundo.
Yà conoces el poder,
con que à mis Reynos difusos,
hago, que Naciones tantas
paguen continuos tributos.
Yà te consta, que he vencido.
Reyes, y Monarcas muchos,
que como esclavos havitan
mis calabozos profundos.
Querer decir mis hazañas,
serà contar en un punto
los Exercitos, que forman
atomos del Sol menudos.
Mi generosa nobleza
humano origen no tuvo,
que allà en la Esfera Celeste

mi

mi claro sèr se produxo.
Mi hermosura es tan notoria,
que en varios fragrantes humos,
adoraciones ofrecen
mil Provincias à mis cultos.
Mi riqueza es infinita,
pues yo desprecio, y hundo
quanto encierra el ancho mar
en un salado sepulchro.
Al fin, mis grandezas son
tantas, que en vano reduzgo
à numero mis blasones,
tan coronado de triunfos.
Quién serà tan arrogante,
que pretenda estàr seguro
de mi furor, quando solo,
rendir el Orbe procuro?
Quièn podrà contradecir,
de mi dominio absoluto,
la ley, que sin freno corre
por los campos de mi gusto?
No soy el que dando saco
à los Celestiales muros,
de tantas Antorchas bellas
hice carbones inmundos?
Soy quien penetrando esferas,
y atravesando caluros,
quise emprender à mi Trono,
que el Cielo rindiese cultos?
Soy el que à mis perfecciones,
divinidad atribuyo,
sin querer en excelencia
ser al mismo Dios segundo?
Soy de quien tiemblan los Orbes,
en cuyo poder robusto
hallan los pielagos freno,
y sienten los montes yugo?
Soy quien trocando las leyes
de Ceres, y de Neptuno,
con aprensiones violentas,
golfos aro, y campos surco?
Soy aquel, que con mi aliento,
ò con mi belleza, anublo
al Sol, quando mas ufano
sigue sus celestes rumbos?
Tienen dominio en mis glorias
de los Astros los influxos?
està sujeto mi Imperio
al vario tiempo caduco?
Siente acaso mi grandeza
los asaltos importunos
de un desastre? ò de una muerte
los mal regìdos impulsos?
El que de mi campo sigue
las vanderas, quàndo supo,
ni lo duro de un pesar,
ni lo amargo de un disgusto?
Pues si yo à Alminda pido,
què pecho havrà tan injusto,
que la procure, sabiendo,
que no me iguala ninguno?
Serà razon, ò Alvedrio!)
que un Nazareno desnudo,
me preceda, y anteponga
sus desmayos à mi orgullo?
Serà razon despreciar
el alto Cetro, que empuño,
preferiendo un desvalido
à mi valor, siempre augusto?
Yà la colera me anega,
con el sufrimiento lucho,
y mi pecho altivo inunda
de furores un diluvio.
Pero mirando (ò Alminda!)
los hermosos ojos tuyos,
Soles, que nacen de un parto
en un oriente purpureo,
refreno mi furia toda,
mis despechos disimulo,
mis impaciencias destierro,
y mis enojos sepulto.
Si tu libertad entregas
à los brazos, que procuro,
dandome el premio, que piden
mis gloriosos atributos:
Veràs las felicidades,
con que tu hermosura ilustro;
sin que tus humbrales toquen
desastrados infortunios.
Veràs como del Oriente,
los thesoros acumùlo
à tus plantas, por que sean
tapetes de tus coturnos.
Veràs como al Sol sus rayos,
por ser de sus trenzas hurto,
le quito, y à tu cabeza

sus

sus cabellos restituyo.
Veràs, que á tu juventud,
eternidad aseguro,
y á tu dorada hermosura
divinas aras construyo.
Veràs como no descanso,
por regalarte, un minuto,
desde el bullicio del dia,
hasta el silencio nocturno.
Finalmente, dichas tantas,
si me prefieres, te anuncio,
que para solo contarlas
le faltan al tiempo lustros.
Y asi, Estrangero, te aviso,
que pues mi intento descubro,
verte opuesto à mi deseo,
ni lo apruebo, ni lo sufro.
Si prosigues tu porfia,
has de vèr como destruyo
las Celestiales esferas,
desde la Luna à Saturno.
Veràs el denuedo altivo,
con que en furores prorrumpo,
y en belicosas campañas,
rayo animado discurro.
Veràs de quantos te siguen,
hecho mi alfange verdugo,
con que ensangriento el mar,
con que los campos inundo.
Veràs de mi vulto ayrado,
el semblante, con que turbo
los Cielos, con que à mirarme
no se atrevieran sin susto.
Veràs, que à sola mi voz,
el Sol pararà su curso,
quedandose los cavallos,
ò pasmados, ò difuntos.
Y si desnudo el alfange,
y embrazo el lucido escudo,
veràs, que en menudas piezas
tus Soldados desmenuzo.
Y viendo el valor que encierro,
los orgullos que confundo,
las ingurias que castigo,
las amenazas que cumplo.

Chrisid. Yo soy Chrisidero el Pío,
ò Rey! por que siempre quise,
que fuese en mi la piedad
de mis blasones el tymbre.
La verdad, y mansedumbre,
seràn las columnas firmes,
en que de mis excelencias
la noble fabrica estrive.
Que no ha menester mi gloria
eloquencias, que la pinten,
furores, que la defiendan,
ni engaños, que la acrediten.
Mi ascendencia soberana,
en dos lineas se devide,
que aunque infinito distaba,
en mì vinieron à unirse.
La una fue tan antigua,
y tan noble, que no admite
numero alguno en los siglos,
ni rastro de humano origen.
Con su duracion perpetua,
nunca los tiempos compiten,
que sus divinos blasones,
à eternidades se miden.
Por otra parte me toca
ascendencia mas humilde,
por que fue mi Padre Adan,
de calidad corruptible.
Diòle de su mano el Cielo,
para que contento havite
en los Campos Damascenos,
un Reyno, que en sì consigue
ricas, y opulentas tierras,
y Paraysos apacibles:
alli pasaba la vida,
siempre en sucesos felices,
en los campos, donde fueron
todos los meses Abriles,
hasta que el comun contrario,
qual siempre antigua, que vive
preñada de los engaños
de sus trayciones tan viles.
Por medio, ay Cielos, què pena!
de un no grandioso combite,
dorado con los rebozos
de su ser apetecible.
De una muger à los leves
apetitos femeniles,
executando el deseo,
ò yà goloso, ò yà simple.
Tratò su embidia engañosa

una

un devate tan terrible,
con que à mis padres, no atentos,
à su dominio les rinde.
Logró, al fin, el enemigo
sus perniciosos ardídes,
y de mi fragil linage
fiera victoria consigue.
Yo que ví de sus imperios
à mis Padres infelices
desterrados, y con pena
no peligrasen sus fines.
Pesaroso, que en sus hijos,
por justa ley infalible,
de su descuido culpable
el castigo se derrive.
Mi tierno pecho amoroso
sosiego no me permite,
mientras no dexo à los mios
de tantos peligros libres.
Carguè, pues, sobre mis ombros,
mas fuertes que los de Aquiles,
las menguas de mi linage,
y los males, que me afligen.
Y viendo, que el justo Cielo
en sus Decretos decide,
que yo, por bien de los mios,
por el Mundo peregrine.
Escogì para embarcarme
una hermosa Nave Virgen,
à quien del primer combate
infelìz, la saqué libre.
Por que de su amor llevado,
con mi gracia la previne,
que pues me fue Madre, es justo,
que à las demàs se anticipe.
Su materia, siempre pura,
fue de Cedro incorruptible,
fue de Palma victoriosa,
y fue de Ciprés sublime.
No entrò en su fabrica el yugo,
que violentamente oprime
de los hijos de los hombres
las desdichadas cervices.
Yà es oy Estrella luciente,
Alva hermosa, que se rie,
quando lloran los demàs
sus tinieblas infelices.
Luna clara, que à menguantes,
jamàs su belleza rinde,
ardiente Sol, no sujeto
al comun fatal eclypse.
Al Puerto, en fin, de este Mundo
lleguè, donde tantas suertes
me combaten, mas que esconden
las Scilas, y Charibdes.
A ocho dias una herida
mi tierno cuerpo recibe,
que quien pone el pie en el suelo,
no es milagro que se pique.
A trece tres Nobles Reyes
me adoran, por que perciben
rayos de mi luz divina
por los humanos viriles.
A quarenta Simeon,
blanco profetico Cisne,
mis dolores, y trabajos
con sonora voz predique.
Ni Sibila me faltò,
pues la de Lumas fue lince,
que vió de lexos mi vida,
y en dulce verso la escrive.
Peregrinè algunos años;
pero à los doce perdime,
y entre Sabios me hallò alegre
la que me buscaba triste.
Doce nobles compañeros
en mis peligros me siguen;
sì bien tal vez he sentido,
que el temor me los desvie.
Mas yo, como buen Pastor,
antes que se descaminen,
supe con silvo amoroso
bolverlos à mis rediles.
Uno solo me vendiò,
que aun à veces asisten
corazones, donde caben
resoluciones tan viles.
Juntase à mis enemigos,
y alevosamente finge
mil caricias, que me engañen,
y engaños, que me acaricien.
Mas por saber, que à Alminda,
que es el Alma, (à quien elige
para mi Esposa mi pecho,
con amor siempre invencible)
le es conveniente, que yo

à padecer me convide,
quise entregarme à mi mismo
à duras, sangrientas lides.
Al fin, en lo mas florido
de mis años juveniles,
quando la mano del tiempo
contò dos veces los quince.
Quiso mi amor, siempre grande,
que alentado me dedique
à que la embidia me culpe,
y à que la culpa me embidie.
Sonaron de la batalla
los belicosos clarines,
y por mil partes rabiosos
fieros contrarios me ciñen.
Qual, locamente irritado,
golpes de acero despide,
y à qual mas atrevido,
dedos en mi Rostro imprime.
Lastimeme de que el Cielo,
al parecer, se me indigne,
y en mis congoxas mayores
Caliz amargo me brinde.
Pero mi amor, que me avisa,
que mi sangre sacrifique,
me anima, que dè à la tierra
roxos, lucidos matices.
Vila entonces, que adquiria,
con el licor que la tiñe,
nueva hermosura en esmaltes,
fertil riqueza en rubìes.
Navegè, al fin, en un leño,
de congojas increibles
un mar; si bien à tres dias
à Puerto alegre me rige.
Salí, pues, de la batalla
con mil victorias insignes,
y de esta, Alma, pretendo,
que tu sola participes.
Estas finezas, ò Alminda!
bien serà que las estimes.
pues padeciendo he querido,
que mi amor se califique.
Quiera el Cielo que à tu Reyno
mis designios se encaminen,
y mi anchurosa Corona
sodre tu cabeza estribe,
que unida à la gran diadema,
à mil dichas te sublime.
Solo te encargo, ò Alminda!
solo te encargo, que mires,
que no por amor Luzbello,
mas por interès te sirve.
Guardate de sus furores,
no quieras, que tyranice
tu luz, y en sus calabozos
furioso te precipite.
Recatate à sus palabras,
à sus pomesas resiste,
que son sus principios dulces,
y son amargos sus fines.
Mira que te và la vida,
advierte, que no te fies,
de èl, que es blando en alhagos,
y son sus hechos de tygre.
Solo mi afecto amoroso,
es justo que solicite,
tu pecho, tu amor alcance,
y tus favores conquiste.
Mira que en quererme à mi
eternidad te apercibes,
Sol, Gloria, Estrellas, y Cielos;
para que tus plantas pisen,
y en mi un amor tan firme,
que viva el Fenix, y muera el Cisne.

Levantase Alminda alterada, y dà dos passes, y el Rey queda sentado: al lado derecho, en pie, Chrisidoro, Justa, y Didimo; al otro lado Luzbello, y Petis, van llegando, como les tocàre, à tirar de la ropa à Alminda.

Almind. Còmo, piadosos Cielos,
quereis que se sujete
à sustentar el Alma
combate tan valiente?
Què olas tan terribles,
furiosas acometen,
con dudas de mi vida,
con dudas de mi muerte!
Luzbello solicita,
y liberal me ofrece
riquezas, y regalos,
blanduras, y deleytes.
Chrisidoro, benigno,
me conquista, y me mueve,

pues ha por mi sufrido
tormentos tan crueles.
Què haremos, Alvedrio?
A quièn rendirme quieres?
A quien me ofrece un Mundo,
ò à quien por mi padece?
O terribles encuentros!
dura conquista fuerte!
Suspensiones me asaltan,
y asaltos me suspenden.
Didim. Ya mi discurso claro,
te hace, Señor, patente,
lo amargo de los males,
lo dulce de los bienes.
Yà que el Entendimiento
de todo te previene,
resuelvete, Alvedrio,
pues Rey del Alma eres.
Chris. Ahora es tiempo, Amigos,
luz clara, no te alexes,
llega, y alumbra al Alma.
Did. Infierno, Gloria, y Muerte. *Al oìdo.*
Alm. Què terrible aldabada!
Luzb. Apetito valiente,
haz que frustrado salga
aquel auxilio debil.
Petis. Banquetes, Fiestas, Galas.
Alm. Què blandas, que acomenten
delicias regaladas,
y pegajosos bienes!
Chris. Razon, amiga, llega.
Llegase la Razon à Alminda.
Just. Vislumbres aparentes
son las que ofrece el Mundo.
Alm. Ay! què razon que tienes,
no mas mundanas glorias,
fugitivos deleytes,
mentiras engañosas,
y promesas infieles.
Luzb. Què aguardas, Apetito?
Pet. Pabos, sopa de leche, *Al oìdo.*
perdìz, conejos, pollos,
cabrito con su prebe.
Alm. Què libre el Apetito
à la razon se atreve.
Chris. Entendimiento, llama.
Didim. Vivir eternamente. *Al oìdo.*
Alm. O què eficàz auxilio!
ay Cielos! que he de verme
à donde eterna dure
mi buena, ò mala suerte!
A fuera, injustos gozos,
à fuera, glorias leves,
mundanas apariencias.
Luzbell. Petis, amigo, buelve.
Petis. Venus, humana Diosa, *Al oìd.*
de platos, y placeres.
Almind. No puedo resistirme,
arrastrame el deleyte:
He de pasar sin gozos,
y sin que me festejen
galanes entendidos,
y Principes corteses?
Chris. Razon, que la perdemos.
Just. Vida caduca, y breve. *Al oìdo.*
Almind. Mas ay! que ha de acabarse
quanto el amor promete:
si todo es fragil polvo,
si todo es viento debil,
apariencias lucidas,
y luces aparentes,
de què me sirve el Mundo?
Luzbell. Buelve, Apetito, buelve.
Pet. Ahora la derriengo, *Ap.*
vente, bobita, vente: *Llegandose.*
Darete manjar blanco,
torreznos, cubiletes,
en el Invierno estufa,
y en el Verano nieve.
Señores, que la tumbo. *Ap.*
Almind. O combatidor fuerte!
que todos me contrastan,
y todos me defienden!
Dos caminos descubro,
el uno me promete
contentos, regocijos,
dulzuras, y deleytes:
este presente, glorias,
el otro, eternos bienes.
Lo eterno, què importante!
què vivo lo presente!
A Luzbello me inclino,
arrojome al deleyte:
mas ay! que es despeñarme
en desastrada muerte.
Me entrego à Chrisidoro,

yà la Razon me vence:
mas, ay! que se malogran
mis tiernos años verdes!
O dudas enojosas!
O suspension doliente!
con tan fieros impulsos
el Alma desfallece.
Didim. Yo, Rey, mi oficio hice,
el tuyo es bien que empieze.
Alvedr. Vamos, Alminda hermosa,
Levantase el Rey, y toma à Alminda de la mano.
à vèr lo que conviene.
Dexad, competidores,
que el Alvedrio pese
las razones, y al Alma,
à quien gustare entregue.
Vanse el Rey, y Alminda por diferentes partes.
Pet. Por estas †† Doña Justa,
que os ponga yo en un brete.
Just. Debaxo de mis plantas
os pondrè yo, insolente. *Vase.*
Petis. Fustrado, y sin provecho,
harè, Viejo, que quedes. *Vase.*
Didim. Con mis continuos toques
al Apetito aleve,
sus brios orgullosos
quebrantarè valiente. *Vase.*
Luzbell. Que ya no te me rindas!
Chris. Que no te me sujetes!
Luzb. En ti veràs mi furia.
Chris. En mi veràs tu muerte. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alminda, Justa, y Petis.
Just. Discreta resolucion,
y tanto, que me asegura,
que aun excede à tu hermosura,
Alminda, tu discrecion:
al fin venciò la Razon,
pues ya solo Chrisidoro
es tu centro, y tu thesoro,
y con prudente valor,
estimas solo su amor,
y de su gracia el decoro.
Almind. Rindiòme su cortesìa,
la blandura de su agrado,
y su sosiego asentado,
con rayos de gallardìa.
No temas yà, Justa mia,
verme à Luzbello entregada,
que ni me siento inclinada,
ni à ser suya me proboca
la arrogancia de su boca,
ni el denuedo de su espada.
Petis. Gentil camino tomais,
yo os prometo, que algun dia
no os parezca cortesía
lo que en vuestro Esposo amais.
Quando los golpes sintais,
Alma, de su rigor fiero,
vos le tendreis por severo;
atended à lo que pasa,
que las alhajas, y casa,
que os pondrà, decir os quiero.
Tendreis por Aya moìna
la señora Doña Justa,
que continuamente gusta
de meteros en pretina:
Doña Mari-Diciplina,
Moza de Camara es,
nada limpia, ni cortès,
pues tiene caprichos tales,
que anda por los arrabales,
y sirve siempre al revès.
Don Cilicio es un Criado,
aspero de condicion,
entre cano, y tan gloton,
que os comerà medio lado:
Don Ayuno trasijado,
Espensero singular,
tan largo, que os sabrà dàr,
por haceros gran placer,
Quaresma, para comer,
Vigilia, para ayunar:
Al fin, tendràs una vida
cosquillosa, atribulada,
triste, afligida, menguada,
rencillosa, y aturdida.
No me andes cabizcaìda,
ni me gimas, ni me llores,
trata de galas, y amores,
de juegos, y libertades,

y dexa las santidades,
que no es cosa de señores.

Just. No te lleguen à cebar
de este loco los desayres,
que con capa de donayres,
sabe tirar à matar.

Alm. A vos os le he de entregar,
para que le castigueis.

Petis. Pardios, bueno me poneis
en manos de mi enemiga.

Alm. Yo sè que nunca os castiga,
si vos no lo mereceis.
Voy à decir à Oracion,
(que es de mi Amor la tercera)
ruegue à Chrisidoro, quiera
pagar mi justa aficion.
Vente conmigo, Razon,
que os quiero en la soledad
declarar mi voluntad,
y serà con dulces lazos,
constantes nuestros abrazos,
eterna nuestra amistad. *Vase.*

Salen Chrisidoro, Didimo, y Gracelio.

Chris. Dadme todos parabienes,
pues el Alma ha conocido
la eternidad de mis bienes:
yà su esquivèz he vencido,
y rendido sus desdenes.
Esta tarde ha de venir
à verme en la soledad,
y alli la quiero decir
lo fino de mi amistad,
que durarà hasta morir.
Tu, Gracelio vigilante,
eres mi Gracia Divina,
por quien el Alma es constante,
de su beldad peregrina
no te apartes un instante.
Tu, Didimo, Amigo fuerte,
defiende siempre la Gracia
con tu luz clara, y advierte,
que consiste en tu eficacia
el librarla de la muerte.
Y yo con mi Amor divino,
por quien me llevo la palma
de este afecto peregrino,
con èl estarè en el Alma,
tan amoroso, y tan fino.
Dadme el parabien, que espero
dàr nuevo lustre à la Gloria,
y estàr muy gozoso quiero,
pues he alcanzado victoria
de Luzbello altivo, y fiero.

Gracel. Yo, Chrisidoro Divino,
serè del Alma hermosura;
y pues tu afecto es tan fino,
tu deseo me asegura
que en ella estè de continuo.
Contigo, y con mi valor,
y con sus merecimientos,
ha de acaudalar, Señor,
de mis felices aumentos,
y finezas de tu amor.
Muestra, Señor, la aficion
de tu pecho enamorado,
y pondrè su corazon
con cadenas de cuidado,
con lazos de obligacion;
por que mi presencia amable,
y condicion generosa,
si soy en el Alma estable,
podrà hacer el Alma hermosa,
y à tus ojos agradable;
borrando de su memoria
al Principe tenebroso,
tendràs en ella victoria,
que es tu Gracia el mas hermoso
escalon para tu Gloria.

Didim. Yo, como tu Embaxador,
la ilustrarè refulgente,
para que con tu favor
siempre animosa se aliente
en tu gracia, y en tu amor.
Quando tu Ciencia Divina
veo, que, si yo la llamo,
serà eficàz medicina:
Veràs, como entonces clamo,
y como à mi voz se inclina:
Irè con mi claridad
derramando lumbre pura,
que atrayga su voluntad,
aunque siempre con blandura,
guardando su libertad.
Y pues tu afecto enderezas
à amarla, con que aseguras,
que goce de tus riquezas, lo

lo fino de tus ternuras,
lo tierno de tus finezas.
Segura certeza ten,
que vendrà el Alma à buscarte,
enamorada tambien:
y asi, Señor, puedes darte
à ti mismo el parabien.

Chrisid. Si doy en breves razones
lo que el Alma gana en mi,
quiero declararlo asi,
por estas comparaciones.
Es Mar Luzbello alterado,
que al Alma anegar pretende:
es un Toro, que se enciende
de su furor irritado.
Es fuego, que causa sed,
con infernal calentura:
es traydora noche obscura,
que prende en confusa red.
Puerto para el Alma fui,
con que del mar se librò,
robóla el Toro, y quedò
todo el riesgo para mi.
A su sed halla consuelo
en mi, que soy Fuente pura:
soy luz en su noche obscura,
pues la encamino hasta el Cielo.
Y asi, goze desde aqui
el Alma, puerto, alegria,
libertad, luz, fuente, y guia,
que todo lo tiene en mi.
Yo me voy, Gracelio amigo,
solo os digo por remate, *A los dos.*
la asistais en el combate,
con fuerte animoso brio.

Grac. Seguro puedes estàr,
que si ella siempre es constante,
saldrà mi valor triunfante,
firme la podrè ayudar.

Didim. Oy ganaremos la palma.

Chris. A Dios, mi Didimo amado.

Did. De tu Gracia acompañado
serè valiente en el Alma. *Vans.*

Salen Luzbello, y Petis, embozados.

Petis. Este es el camino, aqui,
Luzbello invencible, espera,
veràs que en la trampa cae,
sin que escapar te se pueda.

Luzbell. Que de Chrisidoro Alminda
à ser su Esposa resuelva!
oy veràs, hermosa ingrata,
el valor, que en mi desprecias.
Oy veràs, que si te subes
à las Celestes esferas,
sabrà mi mano oprimirte,
hasta el centro de la tierra.
Oy verás, que podrè yo
llevarte à mi reyno presa,
sin que Didimo te valga,
ni Gracelio te defienda;
que yà à dar muerte à la Gracia
estàn estas manos hechas,
y à convertir resplandores
en densisimas tinieblas.

Petis. Luzbello, no hayas temor,
que si el Apetito llevas,
resistir no podrà Alminda,
à tus dulces armas bellas:
pero que venzas te aviso,
y si no, no la acometas,
que si de esta vez salimos
las manos en la cabeza,
y me agarra à mi Justilla,
vive diez, que me desuella,
y en una sarten me frie,
con plomo, en vez de manteca,
mas si vencemos, y yo,
la pesco à la muy Quiteria,
tengo de hacer pepitoria
de sus pies, sesos, y lengua,
que si ella en mis manos cae,
han de vèr en mi conciencia,
como aunque sea Razon,
queda sin pies ni cabeza.

Luzbell. No temas, Petis, amigo,
que venceremos.

Petis. Alerta,
que vienen todos aqui.

Luzbell. Oy se verà mi potencia.

Salen Alminda, y Justa, con capotillos; Gracelio, y Didimo, embozados, como de noche.

Just. Despues que Gracelio, amigo,
te asiste, (ò Alminda bella)
en vano pretende el Cielo
con tu rostro competencia.

A la lumbre de tus ojos,
obscuras son las Estrellas,
y de mirarte confusas
baten doradas vanderas,
desafian los primores
de su divina belleza
al mismo Sol, rayo, à rayo,
y al Aurora, perla, à perla:
tu sola alegras la vista,
pues son de la Primavera,
los jardines de tu rostro
dulce bellisima Esfera,
que en tu verde hermoso brio,
hallan bizarras ideas,
los dos mas galanes meses,
para sus flores, y yervas;
nunca dexes à la Gracia,
Alma, que si no la dexas,
serà mas bella tu gloria,
con esmaltes de la eterna.

Almind. Si tal belleza à mi ser,
divina Gracia, acrecientas,
quién serà tan descuidada,
ò tan loca, que te pierda?
què alma serà tan ingrata,
tan torpemente resuelta,
tan en su daño engañada,
tan perdidamente ciega,
que quiera verse en estado
sujeta à tantas miserias,
siendo de Dios enemiga?
Ay de mi! jamàs suceda,
tal desdicha en mi alvedrio,
en mi pecho tal dolencia,
tal engaño en mis oìdos,
en mis ojos tal ceguera.

Didim. Si à mis avisos respondes,
Alminda hermosa, no temas
perder del galàn Gracelio,
la gracia, y la fortaleza.

Grac. Pues reconoces, que soy,
Alminda, quien te hermosea,
guardame, y estarè en ti,
si tu misma no me dexas.

Petis. Què bizarro que es Gracelio!

Luzb. El verle me dà molestia,
que despues que le perdi,
en ninguno me contenta.

Petis. Ea, señor, què esperamos?
Arremetamos.

Luzb. Tu llega,
que yo he de robar el Alma,
aunque el Cielo la defienda.
Cavalleros, à la Infanta
he de robar: si la dexan,
escusaràn pesadumbres.

Grac. Còmo dexarla?

Luzb. Pues mueran.
Tu Apetito, con alhagos,
y caricias, hazla guerra.

Grac. Asistela Entendimiento,
mientras la Gracia pelèa.

Desembaynan solos Gracelio, y Luzbello, y sale el Rey Alvedrio.

Alv. Armas parece he sentido,
en el Campo ruydo suena:
Mas què es lo que miro, Cielos!

Grac. Pues es bien que tu pretendas,
à quien no es Esposa tuya,
quererla robar por fuerza?

Almind. Ay que susto! què es aquesto?

Just. Ten animo, Alminda bella,
que bien podràs resistir.

Almind. Todos contra mi pelean.

Luzb. Gracelio mucho resistes;
pero mis Armas aprietan
con un rayo de ambicion,
y una punta de riqueza.

Grac. Yo te resisto, enemigo,
con las soberanas fuerzas
de la Sangre de mi Dios,
derramada por sus venas,
y con la eficàz memoria
de la Muerte, y Vida eterna.

Didim. Presente à tanto combate
estàs, Rey, y à tu Princesa
querida no la defiendes?

Alvedr. Pues si Luzbello la lleva,
tan mal estarà, empleada
en Esposo de sus prendas?

Didim. Yà flaquea el Alvedrio.

Luzb. Tiempo, Apetito, no pierdas.

Petis. Alminda, à los gastos
de una regalada mesa,
al pichon, al pastelon,
con que la panza se alegra.

Grac.

Grac. Asistela, Entendimiento,
no la dexes, aconseja
su bien al Alma.
Didimo. Alma, húir,
que à tentaciones como estas
se han de bolver las espaldas.
Just. Què desmayada te muestras!
Alm. Valiente y lindo es Luzbello.
Gracel. Yà desfallecen mis fuerzas.
Didim. Flaqueza muestras, Gracelio!
el deleyte la derrienga,
que al mismo paso que el Alma,
combatida titubèa,
en la verdad, và perdiendo
la Gracia, y la Fortaleza.
Yà vés lo que hay, Alvedrio.
Alvedr. Ea, mi Alminda, no temas,
gran Capitan es Luzbello,
no te pese de que venza.
Grac. Cansado estoy.
Didim. Yo perdido.
Grac. Ha, ciega Alma, que flaquèas!
Entendimiento, decla a
la verdad, con mas viveza:
Ha, Rey! tan remiso estàs?
Almind. Vizarro Gracelio, es fuerza,
que nos perdamos, amigo.
Grac. Aprieta, Didimo, aprieta.
Alminda. Mucho me prenda Luzbello.
Luzb. Si con tu favor me alientas,
cómo sufro que en mis manos
la victoria se detenga?
Grac. Ay de mi!
Cae Gracelio en el suelo, y como fuere diciendo, haga acciones de quererse levantar, y no puede, y en el ultimo verso hagase muerto.
Ay mi Dios, y vida eterna!
A manos de mi contrario
muero en batalla sangrienta.
Alminda queda sin mi,
sin Gracia el Alma se queda,
solo su culpa me mata,
por que ella quiere que muera. *Muere.*
Just. Ay dolor!
Didim. Frustrado quedo.
Alved. Yo digo, que no me pesa. *Vas.*
Didim. Mal haces, mas yo tan poco
me meto en gozos, ni penas,
que el Entendimiento, solo
los bienes, y males muestra,
y dexa à la Voluntad,
que los goze, ò que los pierda.
Retirase algun tanto.
Luzbell. No temas, Alminda hermosa,
veràs mis dulces finezas.
Almind. Despues de muerto Gracelio,
no me turba tu presencia.
Petis. Yà muriò el mal logradillo:
pues primero que acà buelva,
pasaràn años, que yo
tendrè cerradas las puertas.
O qual està la Justilla!
yà no hay que hacer caso de ella,
tanta agua llora la triste,
que si un Tudesco la viera,
se quedàra desmayado.
Oi las llaves se me entregan,
sin que me registre Justa,
los almuerzos, y meriendas.
Luzb. Muerto està el Mancebo hermoso,
la rica vanda, que obstenta
me pondrè, y serà trofeo,
de la vencida pelea.
Esta serà la arrogancia,
con que mi furor se precia
de haver al Alma robado,
dexando su Gracia muerta.
Que si en Gracelio fue adorno,
que diò de su Gracia muestras,
yo me atribuyo à mi mismo
de su Gracia la belleza.
Vamos, Alminda querida,
que yà deseo que tengas,
de mi blando, y dulce trato,
desengañada experiencia.
Todo tu gusto executa,
ningun contento te veda
mi amor, que de Infierno, y Mundo
te coronarà por Reyna.
Almind. Galan, Luzbello, y discreto,
gustosa estoy, y contenta,
de verme puesta en tus manos,
y à tu voluntad sujeta.
Cautivanme tus placeres,
tus gozos me tienen presa,

tus galas me regocigan,
y tus deleytes me alientan.

Just. Ay, Didimo, què pesar!
vete, y à Gracelio lleva.

Didim. Què dolor à Chrisidoro!
à su ardiente amor, què pena!
serà el contemplar la Gracia
tan difunta à su presencia!
Llevarè sobre mis omdros,
aunque me falten las fueszas,
del bello, y divino Joven,
la mal lograda belleza:
que de un auxilio frustrado,
à quien el alma se encierra,
sin oìrle, es propria accion,
bolver con la Gracia muerta.

Levanta Didimo à Gracelio, y llevale en brazos.

Just. Ay Alma, y como has perdido
la hermosura! ay Dios! què fea
pareces à la Razon,
desque à Luzbello te entregas!
Al Divino Chrisidoro,
siendo de la vida eterna.
Principe, Justo, y Señor
de dichas gloriosas, dexas,
por entregarte al obscuro,
tyrano Rey de tinieblas!
Matar dexaste à Gracelio,
con que sin Gracia te quedas,
al Entendimiento sorda,
y à la luz del Cielo ciega!
dexarte quiero, tyrana.

Petis. No, hermana Justa, detenga
vuesarced esos piecitos,
que un poquito de pendiencia
hemos de tener los dos.
Pensaba la bachillera,
pagar en el otro mundo
los azotes, y molestias,
con que me ha tratado? diga,
venga, Mari Justa, venga,
piensa quedar sin castigo,
Criada, que llama fea
à su Señora en su cara?
Yo la prometo, que tenga
en mi poder buena vida,
pues gusta de penitencia.
Madama pasò su dia,
y despues de aquesta guerra,
como vino mal pecado,
haveisme de estàr sujeta:
que ya sabeis, que si el Alma
sigue al Diablo, y à Dios dexa,
yà es esclava la Razon,
y yà el Apetito reyna.

Just. Què estado tan miserable,
ay Dios! el Alma, què ciega!
en el deleyte se engolfa,
y en el vicio se recrea!

Petis. Verà usted, Señora Alminda,
què regaladitas mesas
la dispondrà el Apetito,
ó y còmo gustosa en ellas
se relamerà los dedos!

Almind. Dichosa ha sido mi estrella,
yà no me afligen cuidados,
solo Luzbello me alegra;
de Gracelio, y Chrisidoro,
yà no hay memorias apenas.

Dentro Musica.

Pero què ruido es aqueste?

Luzb. Es que mi gente festeja
mis glorias, por que ha tenido
de mi feliz dicha nuevas.
Concertad los instrumentos,
Musicos, amigos, ea,
dad gusto à mi Alminda hermosa,
tañed, cantad, haya fiesta.

Musica dentro, y canta lo siguiente.

Music. Robe Luzbèl la fruta
que de Dios era,
por que fruta robada,
mejor le sepa.
Alminda dichosa,
que en Luzbello Reynas,
al deleyte abrazas,
y al pesar desechas.
Viva la Alegrìa,
muera la tristeza,
y pues cobras glorias,
olvida las penas.

Luzbell. Bello Exercito de flores,
que al Campo vierte Amaltea,
haced à Alminda la salva,
de jazmines, y violetas.

Sus thesoros opulentos
para regalarla ofrezcan,
rendidos à su Alvedrio,
el Agua, el Cielo, y la Tierra.
Quanto miras, prenda mia,
quanto tocas, quanto piensas,
todo es tuyo, ordena, rixe,
quita, añade, manda, y vela.

Just. O què amoroso la engaña!
como pretende tenerla *ap.*
segura, para trocar,
en rigores sus finezas.

Almind. Vamos, bizarro Luzbello,
à descansar à tu tienda.

Petis. Venid vos, hermana Justa,
que alli tengo en la bodega,
no se que cuba vacía,
y quiero que esteis en ella,
que no siempre la Razon,
se ha de hacer en cubas llenas.

Luzb. Vamos, pues, para que goces,
Alminda, de nuestras fiestas,
todos celebrad el robo
de tan estimada prenda. *Vans.*

Salen Chrisidoro, y Didimo.

Chrisid. Que tal desdicha pasa!
que ciega, al mal se rinda!
que de Luzbello, Alminda,
en el fuego se abrasa,
y sorda à mis avisos,
desprecie deliciosos paraisos?

Didim. Vila en tyranos brazos,
con su Principe injusto,
sacrificar al gusto,
mil victimas de abrazos,
y en su profana gloria,
vi ultrajar, Chrisidoro, tu memoria.
Del deleyte cautiva,
en sus daños reposa,
à Luzbello amorosa,
y à tu gran nombre esquiva,
el vicio la mantiene,
y el disfrazado engaño la entretiene.
Tanto cegar la puede
el regalo profano,
que la usurpa, tyrano,
sin que en el Alma quede,
à tu segura gloria,
una luz, un resquicio, una memoria.
Licenciosos jardines,
bulliciosos crystales,
tapetes naturales,
de rosas, y jazmines,
llevan su vista ciega
por el rebuelto mar, en que navega.
De Gracelio Luzbello,
la vanda al pecho obstenta,
y de su brio cuenta
mil glorias su alto cuello,
que siempre es la arrogancia
de todas las virtudes la constancia.
Estos daños consiente
el mudable Alvedrio,
y el Alma en tu desvio
engañada, no siente,
y por que mas te pierda,
del difunto Gracelio no se acuerda.
A este encanto rendida,
en una vida muerta,
juzga su vida cierta,
su desventura olvida,
en perdicion se anega,
sorda á mis voces, y à tus luces ciega.

Chris. Cesa, cesa, que me matas,
ay Didimo! no prosigas
en los injustos desprecios,
de la desdichada Alminda.
Mira, que en mi tierno pecho
duras batallas excitas,
quando la pintas ingrata,
y quando ciega la pintas.
Que en fin, al pecado el Alma
tan toscamente rendida
està, que se juzga libre,
en sus prisiones cautiva!
Que Luzbello à Alminda goza!
Que à su mesa la convida!
Que su ponzoña la ofrece!
Que su veneno la brinda!
Ay dolor! que la que un tiempo
gozaba de mis delicias,
ahora, ciega, apetece
toscas, y viles comidas!
O vosotros, los que andais
por caminos noche, y dia,
mirad si hay dolor alguno,

que con el mio compita.

Did. O quan justamente sientes
de tu Esposa la desdicha!
Pero, ay Cielos! què dolor
sientes, si advierte tu vista
al vivo representada
la referida desdicha!
Advierte, pues, Chrisidoro,
y si bien todo lo miras,
de la muerte de tu Esposa
contempla la estamqa viva.

Corre Didimo una cortina, y descubre en un Throno à Alminda, y à Luzbello, en dos sillas, durmiendo, los ojos de Alminda vendados, y un brazo debaxo de la cabeza de Luzbello, y Justa à los pies postrada.

Chris. Ay dolor! ay Alma ingrata.

Didim. Mira, Señor, què dormida,
goza de su dueño infame
la tyrana compañia:
mira como del deleyte
torpemente peseìda,
à la Razon atropella,
y con sus plantas la pisa:
mira què ciega te dexa,
mira què sorda te olvida,
con todo el pecho revelde,
y con toda el alma esquiva.

Chrisid. Desenlaza, hermoso Cielo,
tu mequina crystalina,
pues oy el Alma se emplea
en acciones tan indignas.
Los Algibes rotos busca,
que los licores disipan,
y despreciado me dexa,
siendo Fuente de aguas vivas.
Es esclava, por ventura,
la que se vè redimida
con mi Sangre? pues si es libre,
còmo en cadenas havita?
No conoces, Alma ciega,
que te viene esta desdicha,
por dexar al que amoroso
por buen camino te guia?
Què buscas en los desiertos,
ya de Egypto, yà de Syria,
sino beber turbias aguas,
dexando las crystalinas?
Ya tu aversion te condena,
ya te arguye tu malicia,
por haver dexado, ingrata,
al que fue Autor de la Vida.
Rompes mi yugo, bolviendo
à tus costumbres antiguas,
y que servirme no quieres,
dices, neciamente esquiva.
No fuy yo quien te plantó
fecunda, y lozana viña?
Pues còmo en lugar de frutos
me dàs abrojos, y espinas?
Cómo ya eres asolada,
triste Ciudad, que algun dia,
llena de pueblo, y de glorias,
te viste prospera, y rica?
La señora de las gentes,
se vè à miserias rendida?
y como viuda muy triste
de mil duelos participa?
Cómo quien Princesa fue
de tantas nobles Provincias,
se mira en yugo tyrano,
con tributos oprimida?
Pecaste, ingrata, pecaste,
y mirando tu ignominia,
los que antes te daban glorias,
ya te afrentan, yà te gritan,
bañan tus hermosos pies
cenagosas inmundicias,
por que à tus principios buelves,
y de tus fines te olvidas.
Rompidas miro tus fuentes,
tus almenas destruìdas,
y el muro, y la barba cana
se han disipado en un dia;
los Anvanos de Siòn
à la tierra se derriban,
y llorando en su cabeza
esparcen polvo, y ceniza:
à quièn te compararè,
despues que ciega caminas,
pues à los mares exceden
los mares de tus desdichas?
Quantos mirando pasaban,
esta es la Ciudad, decian,
que encerraba un tiempo en sì
tan-

tantas grandezas lucidas:
yà moviendo sus cabezas
te mofan, y te lastiman,
de que tan falsa deseches,
y de que tan torpe admitas.
Còmo del oro el color,
que vistoso siempre brilla
como sombra te obscurece,
y sus luces amortigua?
Còmo tus culpas las piedras
del Santuario derriban,
y se vèn perdidamente
por las Plazas esparcidas?
Yo, pues, Varon de dolores,
(ò ingrata, y desconocida!)
por ti, à rigores tyranos,
ofrecerè mis mexillas;
harto me veràs de oprobios,
y pondrè en la tierra misma
mi boca, por la esperanza,
de que à mi gusto te rindas,
que tan exquiva te niegas!
que me dexas! que me olvidas!
que mis gozos dificultas!
que mis ansias facilitas!
que en mi muerte te recreas
con tus vicios! que tu misma
cubras mi rostro de afrentas!
cargues mi cuerpo de heridas!
què tus gustos al demonio
adultera, sacrificas!
que desprecias al amor,
con que te ofrezco mi vida!

Didim. Que no la muevan tus quexas!
que tus lagrimas no siga
su dolor! ò torpe dura,
obstinacion repetida!

Chris. O dureza de su pecho!
yà la venganza me incita:
quiero ensangrentar en ti
mi azero; tu sangre tiña
con roxo esmalte los filos
de mi acerada cuchilla.

Saca una Espada à modo de Cruz, y và à dàr el golpe.

Muere à mis manos, ingrata,
vil, traydora, fementida.

Detienese.

Mas ay! que el mismo instrumento,
con que me conmuevo à herirla,
detiene los rigurosos
impetus de mi justicia,
acordandome que en èl
sufri penas infinitas,
por librarla de la muerte.
Entendimiento, ve, anima,
alumbrala con los rayos
de mi clara luz divina;
llamala con fuerza, amigo,
para que despierte Alminda,
que podrà ser que te oyga.

Llega Didimo à Alminda, y dice.

Did. Recuerde el alma dormida,
avive el sueño, y despierte,
de el sueño, que la cautiva.

Buelvese, y dice.

Està, señor, echa un marmol,
por que su culpa la priva,
para mis voces, de oìdos,
para tus luces, de vista.

Chris. Que de tal suerte la tenga
su letargo poseìda!
ay alma, y como te pierdes!
Didimo, buelve, porfia,
que quizà despertarà
à tus voces repetidas.

Llega, Didimo à Alminda, y dice.

Mira, alma, que te condenas,
recuerda, enmienda tu vida.

Buelvese, y dice.

Es duro bronce à mis golpes,
que obstinada tyraniza
las puertas de sus sentidos,
por que mis toques impida.

Chris. Què espero, que yà mi brazo
los golpes de su Justicia
no descarga sobre el alma,
y su obstinacion castiga?
Bien sé que obstinada vives,
alma ingrata, de ti misma,
de mi ser, mi lealtad,
de tu bien, de tu desdicha,
mas pues la culpa te tienes,
muere, torpe, y atrevida.

Và à herirla, y detienese.

Mas ay, amor! que refrenas

de

de mi indignacion las iras,
con las amadas memorias
de las penas, y fatigas,
de los trabajos, y tantas
tempestades de desdichas,
que sino amante pasè,
por esta infeliz Cautiva:
por otra parte indignada
justamente mi Justicia,
clama en repetidas voces,
que à la piedad no me rinda:
no digan que mis agravios
con remision se castigan;
què harè del alma?
el amor, à perdonarla me obliga.
à castigarla me mueve
mi rigurosa Justicia;
aqui el rigor me provoca,
aqui el amor me retira,
yà me irritan las maldades,
yà me ablandan las caricias.
Didimo, llega otra vez
vaya de tres la vencida;
pero tente, aguarda, espera,
que estè el alma muy dormida,
yo quiero hacer un encanto,
que sirva de medicina,
para que despierte el alma.

Did. Què hacer, señor, imaginas?

Chris. Herirè mi corazon,
y con la sangre vertida,
mas fina que los corales
tiñirè algunas espigas.

Didim. Y luego?

Chris. Luego harè un pan
con que el alma mas dormida
despierte.

Didim. O piedad insignè!
por què, Señor, exercitas
tantas finezas, con quien
solo en ofenderte es fina?

Chris. El grande amor que la tengo
à esta accion me determina:
yo buscarè oy ocasion
para que este Manjar sirva
de Despertador al Alma.

Didim. Con tan grande maravilla,
con tan estupendo amor,
con piedad tan infinita,
bolverá, Señor, el alma
à tu amada compañìa.

Chris. Ay alma! y quanto me cuesta
tu obstinacion! què de heridas
me acrecienta! y què de gozos
tus viles gozos me quitan.
Yà te espero, yà te aguardo,
yà el rigor de mi Justicia
refreno, atento al amor,
que à perdonarte me incita,
para que à mi en algun tiempo
te buelvas reconocida.
Mira que te pierdes, Alma,
mira que herrada caminas,
mira que no vès tus yerros,
mirate esclava, y cautiva.
Mira mis ansias ardientes,
mira tu ingrata porfia,
mira à mi amor, que te llama,
mi abrasado pecho mira.

Vase, y sale Petis.

Petis. Ay mas profundo dormir!
pardiez que ya es mucha siesta,
que tengo la mesa puesta,
y rabio por engullir.

Llegase à Alminda, y despiertala.

Alma, despierta un poquito.

Almind. O mi Petis!

Just. Ay, perdida!
què despierta al Apetito!
al auxilio què dormida!

Alm. Es hora ya de comer?

Petis. La hora no sè si es dada,
mas mi panza està horada
à pura hambre desde ayer.
La lengua tengo abrasada,
como de una calentura,
à pura sed, y bien pura,
por que en mi no hay sed aguada.

Luzb. Alminda?

Alm. Querido Esposo?

Luzb. Como estàs? estàs contenta?

Levantanse del asiento.

Almind. A todas horas me alienta,
vèr que contigo reposo.
Un sueño tuve pesado,
que me apartaban de ti.

Just. Ay desdichada! que en ti
todo lo bueno es soñado.
Petis. Ha señora camarada,
decid, còmo lo pasais?
ya me parece que estais
no justa, sino apretada.
Luzbell. Mis deleytes te aseguran
siempre los hados risueños,
dexa, Alminda, aquesos sueños,
que entristecerte procuran:
Vamos, Esposa, y no creas
ilusiones de tu juicio,
que yo harè, que atenta al vicio,
ni las oìgas, ni las creas.
Alm. Bien podeis estar conmigo,
que la edad en verdes años,
ni consienten desengaños,
ni tropieza en escarmientos.
Siempre te serè leal,
y tendràs en mi la palma,
que es mi amor, amor del alma,
que es fuerza ser inmortal.
Luzbell. Vamos, Alminda, al banquete,
que dà priesa el Apetito.
Petis. Para esta ocasion remito
el llenarme hasta el gollete.
Alm. Vamos, que quiero que veas,
como tus preceptos sigo.
Luzbell. Bueno và, Petis, amigo.
Petis. Hazme en premio dos libreas:
Vanse Luzbello, y Alminda.
Just. Piadoso, justo Cielo,
que quantos se levantan,
que à la Razon anegan
en tempestades tantas?
La que el imperio tuvo
en la Ciudad del Alma,
tan baxamente sirve
de miserable esclava!
La que triunfo en un tiempo,
en prosperas batallas,
yace entre desastres
de la fortuna varia!
Vencida me sujetan,
sujeta me quebrantan,
quebrantada me oprimen,
y oprimida me matan!
Sale el Rey Alvedrio, y Didimo.
Alv. O bien dichosa Alminda,
pues gozas abundancias,
regalos, y deleytes,
banquetes, fiestas, galas!
A darte parabienes
vengo, à Luzbello gracias,
que celebrar es justo
gozos, que siente el Alma.
Didim. Mal haces, Alvedrio,
de gozarte en desgracias,
en que està puesta Alminda,
y à Luzbello entregada.
Despues que cuidadoso,
te he dicho veces varias,
lo que el Entendimiento
en este caso alcanza.
A un Amante fingido
has entregado al Alma!
pero tu gusto sigue,
y pues tu solo mandas,
es fuerza obedecerte.
Just. Ay Cielos! el Rey baxa
à festejar alegre
à quien falso le engaña:
con èl mi hermano viene,
voces darè tan altas,
que lleguen à los Cielos,
y sus esferas abran.
Engañado Alvedrio,
por què en desdichas tantas,
y en ciegos laberinthos,
de el perder al Alma?
Did. Mucho me afliges, Justa.
Alv. Didimo, con quièn hablas?
Did. Con la Razon, que grita.
Alv. Quièn es, pues, esa Dama?
Did. Presente aquí la tienes.
Alv. Ni veo, ni oigo nada.
Just. Yà, Rey, no me conoces,
por que con Dios no tratas.
Didim. No la vès? no la oyes?
Alv. Didimo, tu me engañas,
ò yo estoy ciego, y sordo.
Just. Aquesa es, Rey, la causa.
Did. Atiende, Rey, à Justa.
Alv. Entendimiento, calla,
que Razon, y razonès,
son cosas, que me cansan.

Voy-

Voyme à hablar con Luzbello. *Vas.*

Did. A la Razon agravias?
mas ya no la conoces,
pues que muriò la Gracia.
A mi tambien, ò Justa!
parte de luz me falta.
Y pues tu sola sientes,
paciencia, Justa, hermana,
ya yo cuidarè atento
de reducir, à instancias
de alguna luz divina,
al Alma, ciega, y vana,
de las tinieblas negras,
á claridad de Gracia. *Vas.*

Just O tiempo desdichado!
todos me desamparan;
con que ofuscada vive
mi luz serena, y clara:
Casi ofuscada vivo,
con que se queda el Alma
oprimida en tinieblas,
y en sombras sepultada.
El Apetito loco,
dà libertad tyrana:
el deleyte insolente,
y la Razon esclava.
Ay pesares! ay lagrimas! ay ansias!
Cielos, piedad, q̃ se me pierde el Alma.

JORNADA TERCERA.

Sale Alminda asustada.

Almind. Què me quereis, pensamientos!
donde me llevais, cuidados!
à què aspirais, suspensiones!
què pretendeis, sobresaltos!
què furiosa baterìa
padece el pecho alterado!
Còmo puede ser seguro
el rumbo, que voy tirando,
pues temores, y recelos,
son mis continuos corsarios?
En todo turbada, y ciega,
solo con vista à mis daños:
aqui me suspendo en dudas,
alli en furores me abraso:
ya valerosa acometo,
ya fugitiva me escapo:
ya determinada rompo,
ya medrosa me acobardo:
quando anegada me veo
en mares de sobresaltos?
Quiero entrar conmigo à quentas,
y restando lo que pago,
al recibo del deleyte,
con mucho caudal alcanzo.
Què importa que el Apetito
corra siempre desvocado,
si con ese curso queda
el corazon palpitando?
Y què importa, que mi amante
goce exquisitos regalos,
si en la pension de mi vida
estoy temiendo su engaño?
Què importa de sus combites
los varios costosos platos,
si siendo el principio dulce
son los postres muy amargos?

Sale Petis con la ropa de Justa, cubierta la cara con una toca.

Petis. Entra ahora Petis disfrazado *ap.*
con la ropa de Justa, el Apetito
con capa de Razon, que es, à fé mia,
de los lindos papeles, q̃ hace el diablo.

Petis. Què delicada es Justa de cintura *ap.*
yà no puedo sufrir tanta apretura.

Almind. Què hay Justa? què me quieres?
ya te escucho,
resuelta estoy à oir tus desengaños.
O si pudieran tus continuas quexas
quitar mis miedos, y atajar mis daños!
Habla, que en mí tẽdràs gratos oidos,
quite tu sol la niebla à mis sentidos.

Luzbell. El Apetito viene disfrazado,
que la apariencia à la Razon le ha hurtado,
en este engaño mi quietud consiste,
que à tanto ardid el Alma no resiste.

Chris. Yà conozco el disfràz del Apetito,
su engaño sufro, y su maldad permito.

Pet. Ahora son mis quexas mas fundadas,
ahora soy esclavo, ahora digo,
Alminda, que no estraño tu castigo.

Alm. Pues por q̃ aora, mas que nũca, Justa?

Pet. Por q̃ tan vanamente te extremeces,
que aũ premio de lo bueno no mereces.

Alm Luego no es cierto, Justa, q̃ me pierdo
en seguir al deleyte, al vicio, al gusto,
al bien dorado de Luzbello injusto?

Pet. Alma, el seguir al vicio siẽpre es ma-
mas la virtud bien sufre algũ regalo (lo,
Alm. Que tu eres Justa? apenas te conozco.
Pet. Pues q̃ pensabas tu que era mi intẽto
dexarte despojada de contento?
quando à la razon precipitada?
Mandate acaso el Cielo que te mates,
en penas, en rigores, en combates?
desterrando el piadoso regocijo?
Dexa el vano temor, q̃ me maltratas,
y dexa la tristeza, que me matas.
Chris. Què ciega tiene la torpeza al Alma
pues no conoce tan dañoso engaño!
mas presto disfrazado, harè que vea
el disfràz engañoso, que la ciega. *Vas.*
Luzb. O què apretadamente la combate!
quantas conciencias ciega el Apetito,
quando el vestido à la Razon usurpa!
Alm Grandemente me alegras, Justa mia,
restituirme quiero à la alegria,
pues ya no es justo de afligirme trate,
quando la Razõ no manda q̃ me mate.
Luzb. Contento voi, q̃ està yà quieta el Al-
el Apetito se llevò la palma: (ma,
en mi amistad serà su muerte cierta,
pues ya es su yerro imaginar que
vase. (acierta.
Pet. Tragòla bellamente: yà con esto, *ap.*
aunque grite Justilla solfeando,
mas que un Franchote, que limosna pi-
veràn como el Alma la despide. (de,
Salen Chrisidoro, y Didimo, en trage de Villanos.
Chris. Todos me dexan entrar,
que yo en todas partes entro.
Didim Y yo siempre te acompaño.
Alm. Pues què buscais, Zagalejos?
Chris. Vengo à vèr lo que me pesa
de algunas cosas que veo,
que es lastima que la engañen
con mentiras, y embelecos.
Almind Pues quièn me engaña, Zagal?
Chris. Aqui traygo un Compañero,
que si ella le cree en todo,
(que pocas veces lo ha hecho)
verá mas claro que el dia
los perniciosos enredos,
con que perdida la tienen,
y de remedio muy lexos.
Didim. Quièn està en tu compañia?
Almind. La Razon es, con quien tengo
alivio en las suspensiones,
y quietud en los desvelos.
Didim. La Razon? triste de ti!
Petis. O pese à tal! yo me pierdo,
que à toda priesa me và
esta gente conociendo.
Didim. Y què dice?
Almind. Que es mal hecho
el desterrar la alegria;
por que no pretende el Cielo,
que me alteren afficciones,
que me desatinen duelos,
que me combatan pesares,
ni que me maten tormentos.
Didim. Ay Alma! que ahora vives
en el peligro mas fiero,
que en el mar de tus desdichas
anegan tus pensamientos.
Desemboza à Petis.
Desembozate, insolente,
pues con loco atrevimiento
à la Razon oprimida
las has usurpado sus velos.
Mira que te pierdes, Alma,
que el Apetito protervo
te disfraza tus errores,
para que mueras con ellos.
Sus industrias reconoce,
Alma dispierta del sueño,
que tiene ciega tu vista,
y endurecido tu pecho.
Chris. Bien, Entendimiento, empiezas.
Almind. Què fieros remordimientos
asaltan à mi conciencia.
Petis. Què brabos azotes temo,
si me entregan à Justilla.
Yà yo me juzgo por muerto,
no hay escusarme, sin duda,
que el diablo me metiò en esto.
Ea, que todo es de burlas,
tiempo es ya que merendemos,
Alminda, que pesadumbres
no es manjar que le apetezco.
Almind. Ay, Apetito traydor!
Chrisid. Ahora ha venido el tiempo,

de que mi Divino hechizo
comience á hacer sus efectos.
Alma, si quieres comer,
en este bolsillo tengo
un Panecito de Leche,
regalado, blanco, y tierno.
Petis. O pese à tál Panecito!
salga al punto, venga luego,
que rabio por sepultarle
debaxo del balsopeto. *vas.*
Chris. Mira què blanco, y què hermoso.
Almind. Ay Zagal, dadmele luego,
que se me antoja ese Pan.
Chris. No està tu pecho dispuesto
para recibirle ahora.
Alm. Pues què me falta, mancebo?
Chris. Diselo, Pastor amigo,
alumbrala, que ahora es tiempo.
Didim. Cifrado tienes, Alminda,
en este blanco sustento
el mas seguro rescate
de tu duro cautiverio;
que quien mas tu bien desea,
disfraza en pan tu remedio,
condescendiendo à las ganas
de tu apetito grosero.
En este bocado tienes
de tus libertades freno,
de tus males medicina,
y de tu inquietud sosiego:
restauracion de la Gracia,
à quien diste fin violento,
prenda hermosa de la Gloria,
à que perdiste el derecho.
Alm. Ay Mancebo, que me pones
un encendido deseo,
de comer manjar, que encierra
tan escondidos secretos.
Did. Es fuerza, que te dispongas,
para comerle, primero,
y tengas justo dolor
de tus mortales excesos.
Por que veas, Alma ingrata,
el espectaculo horrendo
de los daños, que has causado,
lo que has perdido te muestro.
Corre Didimo una cortina, y se descubre Gracelio, muerto en una silla, con todas sus Joyas, y Luzbello, y Petis le van despojando, por el orden de los versos.
Este difunto contempla,
cuyo bulto està diciendo,
que lo bello està sin Alma,
y el Alma està sin el Cuerpo.
Del Demonio, y Apetito,
contempla el rigor sobervio,
con que las galas le roban,
que fueron su adorno un tiempo.
Las bellas Plumas le quitan,
que eran, Alma, los deseos,
con que ligera bolabas
hasta la cumbre del Cielo.
Del proprio galàn Vestido
le desnudan, que era el zelo,
de la perfecta observancia
de los divinos preceptos.
Estas virtudes tenian
todas en la Gracia asiento;
mas como muriò la Gracia,
todas con ella murieron.
Mira, pues, como perdiste
en el difunto mancebo,
mas hermosura, que flores
visten los campos amenos:
mas luz, que al Mundo derrama
ese globo azul inmenso,
por dorados arcaduces
de Planetas, y Luceros. *(Cubrese à Gracelio.*
Alm. Dime, Pastorcillo, amigo,
asi te prospere el Cielo,
asi vivas, asi adquieras
el logro de tus deseos:
di, si por algun camino
adquirir, y lograr puedo
alivio en tantos pesares,
y en tantos males remedio.
No desvies esta dicha,
no fustres este deseo,
pues yà, con los toques tuyos,
voy conociendo mi yerro.
Chris. Alma, en este Panecito
traygo el hechizo encubierto,
en que consiste tu vida
Almind. Pues còmo podrè comerlo?
Chris. Entendimiento, declara
à Alminda, y ve la diciendo

lo que la Fè te ha enseñado
de este profundo Mysterio.
Did. Hermosa Alminda, yo tengo
una Maestra tan sabia,
(Fedèa es su nombre creo)
que en mis tinieblas, luz clara,
y Fé es en mis aciertos.
Esta me manda te diga,
como en este Pan del Cielo,
del Divino Chrisidoro
està la Sangre, y el Cuerpo.
Manda tambien, que te advierta
el grave, profano yerro,
que cometes en amar
à ese tyrano Luzbello.
Que al piadoso Chrisidoro
le entregues todo tu pecho;
que el blanco hechizo del Pan
harà que con amor tierno
le adores, y à tu enemigo
le pierdas todo el afecto.
Mas para alcanzar, Alminda,
el logro de tus deseos,
de tus potencias los gozos,
y de ti misma el sosiego,
has menester, y es forzoso,
que resucites primero
al estado, que antes tuvo,
aquel hermoso Mancebo,
à quien, por darte à tus gustos,
y seguir tus devaneos,
diste un fin tan desastrado,
con incomparables yerros.
Almind. Pues yo còmo puedo, amigo,
el resucitar à un muerto?
eso es imposible en mi;
solo lo pueden los Cielos.
Didim. Digote, que Chrisidoro,
surcando el abismo inmenso
del hundoso mar del Mundo,
entre mil golfos rebuelto,
llegò con los que le siguen
à una cueva, donde vieron
à la gran Sabia Rigèa,
que con su profundo ingenio,
sabe divinos encantos,
con que obra raros portentos.
Hace de los brutos hombres,
con prodigiosos afectos:
y es tanta su ciencia, y arte,
que restituye à los muertos,
con la mayor maravilla,
su primer vital aliento.
Si la buscas, y la encuentras,
tendràn tus borrascas puerto,
tu Gracelio tendrà vida,
todas tus ansias sosiego.
Alm. Pues quien ha ser mi guia?
Chrisid. Alma, yo alcanzo el secreto:
atiende al poder divino,
con que descubro el mysterio
de aquella Sabia Rigèa.
Ya sabeis, mi Compañero,
de aquese vecino Monte
un camino tan estrecho,
que hai para baxar al Valle,
que suelen llamar del Riesgo.
Al cabo, pues, de esta senda,
àcia este lado derecho,
una cueva encontraràs,
algo horrible por su aspecto,
que de penitencia llaman;
en ella hallareis de cierto,
à esa que llamais Rigèa,
que en lenguage verdadero,
la Penitencia se llama,
no hayais de su rostro miedo,
Mas si os animais, yo fio,
que ha de pareceros bueno.
Esta Ermitaña, ò Alminda!
dispondrà un encanto nuevo,
con que resucite à vida
el yà difunto Mancebo,
y de curar los achaques,
y dolencias de tu pecho.
En fin, Alma, vete allà,
que ella te darà remedio
en tus males: vos, Amigo;
sed del Alma compañero,
guiadla, por que segura
halle en todo su consuelo.
Did. Venid, pues, Alminda hermosa,
que presto encontrar pretendo
con esa Sabia: mas antes
que nos partamos, te advierto,
y quiero que entiendas, soy

de tu Padre el Consejero,
Didimo, que asi he venido,
con este traje encubierto,
con pretension de tu dicha,
para que à ese Luzbello,
que tiraniza las luces
de tu bello, hermoso Cielo,
deseches firme, y constante,
los engaños conociendo
de sus fingidas promesas,
y sus ciertos embelecos;
y à tu amante Chrisidoro
ames, como à Esposo, y Dueño,
mas digno de tus amores,
eternidades de tiempo.

Almind. Didimo, las muchas ansias
que abaten mis pensamientos,
que mis potencias confunden,
y ciegan mis ojos bellos,
no han permitido, que atenta,
conociese de tu aspecto,
que en mi mal, y en mi desdicha,
produxo tu noble afecto.
Pero vamos yà à esa cueva,
vamos, que mi sentimiento
no permite dilaciones,
y mas ahora, teniendo
una guia tan segura,
qual es el Entendimiento.

Didim. Allà voy à descubrirte
la verdad, pues Mensagero
me hace el Cielo de tus bienes,
y Arcadùz de tus aciertos.

Chris. Con eso podràs, Alminda,
hecho este encanto primero,
comer del Pan regalado.

Alm. Ay quien pudiera comerlo!

Didim. Vèn conmigo.

Alm. Tu me guia.

Chris. Didimo, con nuestro intento
hemos de salir.

Did. Se và, Señor, disponiendo. *vans.*

Sale Luzbello muy furioso.

Luzbell. Barbara, infame canalla,
viles, cobardes, traydores,
para mi mal diligentes,
para mi provecho torpes.
Què haveis hecho, que Alminda
ya de mis ojos se esconde,
y tratando de dexarme,
mi eterna afrenta dispone?
Apetito vil, infame,
que siempre en las ocasiones
desfalleces, con que el Alma
tus flacas fuerzas conoce.
¿Còmo permites, que el Alma,
con tan locas sinrazones,
pretenda dexar el cebo
de mis lascivos favores,
y de Chrisidoro venzan
las continuas persuasiones?
Por què de nuestra defensa
la flaqueza reconoces?
Vil, cobarde, has de morir
con estas manos feroces. *Dale.*

Petis. Tente allà, valgate tu;
cierto que son lindas flores;
bueno estarà el Apetito,
si el Diablo le dà de coces.
Pues sabes que el Alma es libre,
qué culpa, Diablo, me pones?

Luzbell. Bien sabeis vos, vil, sin honra,
derribar pechos de bronce:
bien sabeis echar por tierra
las màs empinadas torres,
y à vuestra saña acontece
temblar lo mejor del Orbe.
Pues còmo quieres tan presto
obscurecer los blasones,
con que te admiran los siglos
por tus hechos vencedores?
Es posible, que con esto,
vuestro valor no se corre?
Pero què escucho en el ayre?
furioso ruido se oye,
à cuyo impulso parece,
que se desgaxa ese monte.

Descubrese una cueva, y en ella Alminda de rodillas, vestida de un saco, y una diciplina, las galas por el suelo: Justa à un lado, con un Christo en la mano, y Didimo con una hacha encendida.

Què es esto que miro? ay de mi!
Es el Alma, à quien esconde
aquesta Montaña? ò son
fan-

fantasticas ilusiones?
Ella es: què espero?
Petis. Señor, mira que su espalda rompe
Alminda, y cruel, sobre ella
descarga fieros azotes.
Mira como por sus ojos
las lagrimas se descoxen,
y de su boquita, al Cielo,
arroja mil suspirones.
Mira, que la Beata Justa
el retrato la propone
de Chrisidoro, que en Cruz
tremola los corazones.
Mira aquel Viejo arrugado
setentòn, barbas de cofre,
con aquel Cyrio encendido,
con los vivos resplandores
de la Fè, la alumbra, y huye,
de nuestras trampas la noche.
Luzbell. Remediemos este daño:
ea, Apetito, disponte,
preparad ya los engaños,
vamos juntos, no se logren
de Chrisidoro el intento,
ni sus locas pretensiones.
Petis Entremos, pues, los dos juntos,
animos, fuertes Campeones,
vamos, à la una, à las dos, à las tres.
Bala acometer, y cierrase la cueva.
Pet. Ay tal? cerròse.
Luzb. Què es esto?
Pet. Que nos quedamos
todos à buenas noches.
Miren con que sale el Alma.
Ay disparate mas torpe?
que siempre aquestas mugeres
han de andar en invenciones!
Luzb. La culpa tienes tu, aleve,
pues con floxedad enorme,
permites, que intente el Alma
esta afrenta en que me pone.
Moriràs, vil Apetito. *Dale.*
Petis. Ay de mi! no hay quien socorra?
que me ahoga.
Luzb No, no pienses,
que mi furor te perdone.
Petis. Ay, ay que me lleva el diablo,
por aquestos cabezones.
Luzbell. Perro, infame, vil, traydor.
Pet. Por testimonio me tomen,
que el Apetito, del diablo
huye temiendo sus golpes.
Parece algun Escribano
que lo escriva? sino voyme
de aqui al Infierno por èl,
que allà los hay à montones. *Vas.*
Luzb. Què aguardo, que no disparo
mil retorzidos cañones,
que de ese Cielo derriben
crystalinos Orizontes?
Rabio de pena, y corage;
en este pecho se esconden,
de todo el Infierno junto,
furiosas indignaciones:
No te escaparàs, Alminda,
de mis violentos rigores,
aunque advertidos te guarden
reforzados Esquadrones.
Soldados mios, al arma,
alentad los corazones,
antes que este Chrisidoro,
su prenda perdida cobre.
Ea, espiritus horrendos,
hijos del miedo, y la noche,
arrojad espantos, iras,
furias, asombros, horrores.
Salen Chrisidoro, y Didimo.
Chris. Què en tan buen estado està
de bolver el Alma en sì?
Didim. Yo pienso, Señor, que à tì
con industria bolverà;
por que conociendo và
el vil deleyte inconstante
de Luzbello, falso amante,
la desdicha en que ha caìdo,
y la gracia, que ha perdido
en aquel fatal instante.
De la gran sabia Rigeá
queda Alminda en compañia,
borrando la tyranìa,
que la ha pintado tan fea.
Disponerse asi desea,
por poder gustar mejor
de el hechizo superior
del blanco Pan Soberano,
precioso Don de tu mano,
dul-

dulce encanto de tu amor.
Chris. Que alegre, y dichoso dia,
Didimo, aquel en que trata
el Alma, hasta ahora ingrata,
de reducir à ser mia.
Si venciera mi porfia
el rigor de su desdèn,
quiero, amigo, que me dèn
de mi victoria contentos
todos los quatro Elementos
un alegre parabien.
Venza mi solicitud
la fuerza de aquel rigor,
que no quedarà inferior,
mi amor à su ingratitud.
Si de tanta esclavitud,
el amor rompe los lazos,
hallarà en mis dulces brazos,
una mina de favores,
à un desvelo, mil amores,
à un suspiro, mil abrazos.
Verà el Alma reducida
lo que mis amores crecen,
pues à un solas me estremecen
las señas de arrepentida.
Si al cruel Luzbello olvida,
serà mi amor tan constante,
que à qualquiera leve instante
de dolor, que admita en sì,
le ha de responder en mi,
una eternidad de amante. *vans.*
Salen Alminda, y Justa sin galas.
Just. Sin duda favorece
el Cielo à Chrisidoro el piadoso,
pues el poder descrece,
de ese brabo Luzbello tenebroso,
y en el campo del Alma,
si un tiempo la ganò, pierde la palma.
Alm. Yà de la insigne Fe dea
và obrando la eficacia poderosa,
con que se desagravia
de mis locuras, la razon quexosa,
y asi bolver espero,
al resplandor con que me vi primero.
Just. El Rey à verte viene.
Alm. Ya sabes tu, que siempre el Alvedrio
en su poder me tiene.
Sale el Rey Alvedrio.
Alvedr. O mi querida Alminda!
Almind. O Señor mio!
Alvedr. Ya favorece el Cielo
del noble Chrisidoro el justo zelo;
ya està la suerte echada:
sube, querida Alminda, toma asiento,
que aquesta es la estacada.
Alm. Al tierno corazon le falta aliento.
Sientanse en alto los dos.
Just. Con razon teme el Alma,
en tan cierto peligro, incierta palma;
el confuso bullicio
se acerca yà, y las señas se repiten
del belico exercicio:
à los brabos guerreros, que compiten
del Alma el casamiento,
ya siembra el campo guerra, horror el (viento.
Alvedr. Por esta parte veo
altos montes, que en plumas de colo-
ganan bello trofeo, (res
al numeroso exercito de flores.
Almind. Ya en vandos, y vanderas,
veo esparcir al viento Primaveras.
Alv. Los dos contrarios miro,
vestidos de furor, de luz armados.
Alm. Y tanta pompa admiro. (dos!
Just Què vizarros que vienē! què alenta-
ya las caxas se llegan.
Alm. Temibles olas de furor me anegan.
Salen por una puerta Petis, con vandera, trompeta, y caxa, y en ella un Dragon pintado, y Luzbello armado. Y por otra puerta, Didimo, con vandera roxa, con un Jesus pintado, y Chrisidoro armado.
Chrisid. Famoso Rey, que en el alma
exercitas el dominio
imponiendo nuevas leyes
de tu Imperioso Alvedrio.
Bien sabes, que ha pedir vengo,
el precio, que es tan debido
à las finezas, que siempre,
por bien del Alma exercito.
Bien sabes, que la he librado
de mil fatales peligros,
pagando sus exquiveces,
con favores infinitos.
Oy llego à dàr la Batalla
al vano Luzbello altivo,

por-

por que pretende el derecho,
que tan justamente pido.
Y asi en la razon que tengo,
y en mi destreza, confio,
que tendrà su furia freno
y su arrogancia castigo.
Luzbell. Alvedrio generoso,
quièn ignora ser delyrio,
querer quitarme por fuerza,
lo que por derecho es mio?
Aunque à tu Alminda robè:
pero al fin, ella lo quiso,
y libremente en mis manos,
dexò su gusto cautivo.
Pues ella misma se entrega,
quièn no juzga desatino,
querer conquistar con armas
las leyes del Alvedrio?
Mas sabrà, à poder del Cielo,
este brazo executivo,
malograr con su valor
intentos tan deslucidos.
Y por que siempre con obras,
mis palabras acredito,
ahora veràs, Chrisidoro,
que executo quanto digo.

Luzbello furioso arranca la Espada, y Chrisidoro sosegado, con la Espada derecha, que serà à modo de Cruz.

Chris. Enojo muestras, Luzbello.
Luzb. Ahora veràs mis brios,
toma esa herida cruel!

Dale una estocada.

Did. Chrisidoro se vè herido.
Amind. Ay la Sangre que derrama!
Chris. Muere, insolente enemigo.
Luzbell. Ya mis brios desfallecen.
Just. Què Mysterioso prodigio,
que Christo el herido siendo,
se muestre Luzbèl vencido,
y vertiendo Sangre el uno,
el otro pierda los brios!
Chrisid. En esto solo consisten
mis vencimientos Divinos;
pues con mi Sangre, el poder,
de mis contrarios derribo.
Luzb. Aunque me siento cansado,
aliento cobro, y me animo
à herirle segunda vez.

Tirale otra estocada.

Chrisid. Estas heridas recibo,
por què sè que son tu muerte.
Luzbell. En vano ya me resisto.
Chrisid. Luzbello, afirmate, cruza,
cruza presto, fementido.
Luzbell. Ay que me mata esta Cruz!
Chrisid. Aunque tu à mis enemigos,
para darmela, incitaste,
oy moriràs à mis brios.

Arrodillase Luzbello.

Luzb. Quan à mi pesar confieso,
que aquesta Cruz me ha rendido.
Chrisid. No pides perdon?
Luzb. No tengo humildad para pedirlo,
que aun dura en mi la arrogancia
de que à Gracelio he vencido,
y eternamente estaré
obstinado en mis delitos.
Toda tu Sangre desprecio;
y aunque llegàras propicio,
à ofrecerme tu amistad,
ni la busco, ni la admito.
Reniego de tu Clemencia,
blasfemo tu Nombre, piso
tu Imagen, y contra ti,
perpetua guerra publico.

Esto dirà furioso queriendose levantar, y revolcandose.

Tu Iglesia derribarè
á coces, y à tus Ministros,
à bofetadas, à golpes,
à puñadas, à mordiscos
los desharè con mis dientes,
con mis uñas; y à ti mismo
se atreveràn los Soldados,
que desde mi Infierno alisto.
A la Esposa que me quitas,
à pesar del hado esquivo,
veràs, que desde mi Infierno,
eternamente persigo.
Esta vanda aunque te pese,
mira, con que me glorio,
de haver vencido à Gracelio.
Chris. Ha! fiero traydor, que he visto
en esa vanda que muestras,
quan obstinado, y altivo,

te

te tienen de tu ſobervia
los protervos deſatinos.
Y asi, no te mato yo:
la Gracia, que tus delitos
te quitaron la arrogancia,
con que obſtinado has vivido,
te abate, Luzbello fiero,
Gracelio, por ti vencido;
Luzbél, Gracelio te mata.

Dale Chrisidoro una estocada, cae en la trampa de el Escotillòn, y salen llamas, y tocan Clarines, celebrando la victoria.

Luzb. Gracelio, me echa al Abiſmo. *Vas.*
Didim. Victoria por Chrisidoro.
Almind. O Cielos juſtos, benignos,
què piedad tan milagroſa!
Alv. Què ſuceſo peregrino!
baxemos, Alminda amada.
Petis. Ay que deſgracia que ha ſido!
eſta vez juro, ay de mi!
que me expetan en dos picos,
ò que me hacen chicharrones
en una ſarten bien fritos,
para que almuerce Juſtilla,
las Fieſtas, y los Domingos.
Didim. Què victoria tan dichoſa,
cantenla ſiempre los ſiglos!
Alm. Què Lauro tan bien ganado!
Chris. Todo es tuyo, Dueño mio,
que ſiempre vence el Amor.
Petis. Yo quedo en brete metido,
ya mis meriendas, y almuerzos,
las darè por un comino.

Baxan el Rey, Alminda, y Justa, y sale Gracelio.

Alm. Dadme los brazos, Eſpoſo.
Chris. Ya nueſtra amiſtad confirmo,
pues he viſto, que Rigea,
ha buelto à Gracelio vivo:
ya eſtàs en Gracia, Alma mia.
Alm. Ay Dios, que dichoſa he ſido!
què bella viene la Gracia!
Grac. Con el encanto Divino
de la ſabia penitencia,
mas gallardo reſucito.
Por tì vivimos, Señor.
Chris. Pues deſde oy mas, Alvedrio,
ten con el Alma, cuidado.
Didim. Alma, el ſoberano hechizo,
de las palabras, y el agua,
dichoſo efecto han tenido.
Alm. El ſer le debo à Rigea.
Did. En eſte mar de prodigios,
ſe anega el Entendimiento.
Chris. Solo me falta, que ahora,
Alma, en eſte regocijo,
de mi alcanzada victoria,
guſtes de aquel Pan Divino,
que perdida te enſeñè,
quando de Paſtor veſtido,
disfrazè mi grande amor,
para bolverte à mi Apriſco.
Pues con eſe Pan tendràs
para ſeguirme mas brios:
nunca olvides à Rigea.
Alm. Siempre en tu memoria vivo,
y à ti, bizarro Gracelio,
mi tierno pecho dedico.
Gracel. Pues ſabes, que tu hermoſura
acredito, quando vivo,
guardate de verme muerto,
que no ſiempre reſucito.
Alm. Dulce vencedor Glorioſo.
Chris. A tí mis Glorias dedico.
Decid todos, viva el Alma.
Todos. Viva el Alma, eternos ſiglos.
Chris. Y aſi rindiendo al demonio,
la roxa Sangre de Chriſto,
el Divino Chriſidoro,
os pide de gracia un victor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en al Imprenta de la Santa Cruz.